

LA CRUELDAD DEL ESPEJO

Daniel Rood



Capítulo 1

Todos quienes habitaban el edificio, desde los más antiguos hasta los recién llegados, al caer la tarde se volvían testigos del ritual diario de aquel hombre que era objeto de nuestro orgullo y responsable de nuestras culpas .

Alan Sicros, nuestro vecino famoso, dueño de una extensa carrera actoral donde se podían contar cientos de películas e incontables telenovelas románticas que lo supieron tener como "galan" y protagonista principal de sus historias .

Este hombre fue quien acaparo los suspiros de mujeres y la envidia oculta de todos los hombres .

Las arrugas en su rostro junto a las manchas de su piel y lo blanco de su cabellera eran muestras inconfundibles de que el pasaje del tiempo es inexorable con todos, Alan no era la excepción .

Las dificultades para moverse se ponían de manifiesto tras el lento trajinar que lo llevaba desde su asiento en el parque hasta la entrada del edificio .

Un hermoso ventanal hacia posible que los rayos solares ingresaran al edificio, brindando al enorme espejo de la entrada un toque casi mágico .

Alan en su peregrinar diario hacia su apartamento, detenía su marcha frente a él espejo pasando largos minutos contemplando la imagen que este le devolvía.

La inmortalidad de la belleza y elegancia que los medios de comunicación supieron difundir, el espejo se encargaba de derrumbar sin el menor de los reparos .

Solo miraba en silencio, algunos más observadores sostenían que en mas de una oportunidad una lagrima se hizo presente en su rostro .

Todos éramos conscientes de la crueldad de ese momento y la repetición diaria de esta escena nos volvía cada vez más responsables de la situación.

Muchos vecinos del edificio trataban el tema en forma lo más disimulada posible en las reuniones de consorcio. Las personas de más edad y con una dosis de humanidad más profunda hacían hincapié en la necesidad de eliminar el espejo de entrada y colocar alguna pintura en cambio los más jóvenes con una visión realista del mundo se mostraban partidarios de mantenerlo ya que daba por cierto un toque de elegancia importante al

edificio .

La justificación de estos era entendible, todos tarde o temprano pasaríamos por la realidad que nuestro vecino famoso hoy atraviesa, así que las contemplaciones no tendrían mucha cabida.

Aquella mañana el estallido fue tremendo, retumbo desde el primer hasta el último piso del edificio, de forma inconsciente todos ensayaban una excusa que justificara este estruendo, pero se sabía que el momento tan esperado había llegado .

La bronca retenida junto a los impulsos descontrolados finalmente, ganaban la batalla.

Nadie quería bajar, pero esa culpa interna que a todos lastimaba les impedía permanecer indiferentes. Unos por el ascensor , la mayoría se movilizaba por las escaleras , poco a poco se iban sumando todos a la trágica escena, los múltiples trozos de espejos esparcidos a lo largo de todo el piso vaticinaban el peor de los escenarios .

El silencio era absoluto, todos se miraban unos a los otros sin saber bien que hacer ni que decir...

Solo un niño que estaba parado en la entrada logrando controlar sus nervios y pánico interior, quebró de forma abrupta el clima que se había generado.

-Disculpen !! yo vine porque los demás no se animaron, pero el pelotazo que rompió todo el espejo lo tiro Jorgito.

